

El mimbre,

una tradición de renovada vigencia

Por su belleza natural y su flexibilidad, el mimbre es utilizado desde las primeras civilizaciones en la elaboración de una amplia gama de objetos decorativos y funcionales. En el Delta, capital nacional del mimbre, se produce y trabaja el 90 % del mimbre argentino. Tanto su cultivo como su manufactura son, en la mayoría de los casos, de producción familiar.

Texto: Clara L.de Iribarren / Fotos: Rosario Lanusse

Características

El mimbre es la rama de la mimbrera, una planta leñosa perteneciente al género del sauce, que data de varios miles de años de antigüedad. En el Antiguo Testamento se relata la historia de Moisés, quien a los pocos días de vida fue rescatado de las aguas del Nilo en una pequeña cuna de mimbre, en épocas del reinado de Ramses II.

Originaria de las regiones frías de Europa y Asia, la mimbrera se caracteriza por producir ramas amarillentas, largas y de gran flexibilidad y resistencia a la torsión. Crece naturalmente en las orillas de los ríos y otros cursos de agua y, desde hace años, se la cultiva especialmente con fines comerciales.

- **Mimbre crudo:** es el material descortezado y secado que conserva el color característico del mimbre.
- **Mimbre cocido:** es el que ha sido expuesto a un proceso de cocción, descortezado y secado, lo que da lugar a un mimbre de color marrón uniforme.
- **Esterilla:** vara de mimbre de más de 3 metros.
- **Varilla:** rama seca de mimbre de unos 80 centímetros, con o sin corteza, sin hojas o ramas.
- **Huira:** sección longitudinal de una varilla de mimbre que surge al partirse o astillarse la vara de mimbre.

Un poco de historia

Son numerosos los rastros e indicios que remontan el uso del mimbre a tiempos muy antiguos de la historia de la humanidad. Existen datos sobre el cultivo sistemático del mimbre en Roma en el siglo I d.C., que se desarrollaba a través de la selección de suelos y especies, la preparación de la tierra, los estudios de espaciamento, y las plantaciones por estacas. El auge del comercio de la época encontró en los cestos de mimbre el medio ideal de transporte de los diferentes productos, y estimuló la producción y la manufactura de las varas de la mimbrera.



El mimbre fue traído a nuestra zona del Delta por Domingo Faustino Sarmiento, alrededor del año 1855. Su cultivo se inició en las orillas del río Carapachay, y las óptimas condiciones del suelo y del clima contribuyeron a su difusión. Su propagación se vio alentada por la inmigración de europeos hacia las islas. En nuestras tierras, el mimbre se orientó inicialmente a la producción de canastos fuertes y livianos para la producción frutihortícola y, con el correr de los años, se fue abriendo un amplio abanico de opciones que encuentran en el mimbre un material noble y natural, apto para diferentes destinos: cestos de todo tipo y utilidad, bandejas, mamparas, costureros y muebles.

Por épocas, su popularidad decayó, reemplazado por productos sintéticos de producción barata, pero gracias a su ductilidad y nobleza, el mimbre nunca fue del todo olvidado, y siempre terminó resurgiendo como un elemento que permite conjugar naturalidad y simpleza en la elaboración de elementos de todo tipo.

Desde el cultivo hasta la cosecha

Actualmente, existen pocos países que desarrollen el cultivo del mimbre y la manufactura de objetos de este material. En la Argentina, la actividad se lleva a cabo a través de estacas que se plantan por hileras, generalmente en superficies de poca extensión: la plantación promedio se realiza en parcelas de 2 ó 3 hectáreas, con mano de obra intensiva. Se trata de una producción eminentemente familiar, en la que intervienen hombres y mujeres que cuidan los cultivos, podan las mimbreras, seleccionan y recolectan la materia prima. La cosecha es anual, y se realiza durante el verano.

En manos del artesano

La elaboración de artículos de mimbre, ya se trate de un pequeño cesto o de un mueble, es un oficio netamente artesanal. El taller del artesano está normalmente ubicado en la vivienda familiar, dado que muchas veces toda la familia colabora en la tarea. Las varas de mimbre, luego de cosechadas, se dejan secar y se almacenan en un lugar seco. En el momento de su utilización, cada vara debe ser remojada a fin de que recupere su flexibilidad. Los utensilios necesarios no son muchos, y se agrupan en herramientas de cortar, abrir y remachar. Y, por supuesto, el elemento más importante de todos es la destreza manual del artesano.

La cooperativa

En la zona del Delta, los productores de mimbre se unieron para optimizar su trabajo y mejorar la comercialización de sus cosechas. Formaron, así, en 1988 la Cooperativa "Los Mimbreros" que actualmente nuclea a unos doscientos productores y asociados artesanos. A través del esfuerzo común, lograron limitar el accionar de intermediarios, mejorar los precios, dar transparencia al sector, y tipificar artículos y grados de calidad. ●

Cómo iniciarse en la cestería

Para los que tienen ganas de probar una nueva tarea manual, la cestería es una buena opción y, eventualmente, puede convertirse en un oficio. Con un poco de habilidad, muchas ganas, una tijera y una tenaza, se puede comenzar a producir de inmediato todo tipo de cestos de mimbre. Los pasos son bastante simples: se construye la estructura a partir de varillas enteras y, luego, las huiras se van entrelazando para conformar el tejido de la cesta.

Para los más chiquitos

Los artículos de mimbre son una excelente opción para que los chicos disfruten de juguetes simples y naturales: moisés y cochecitos para muñecas, sillitas, carretillas, baúles, mesas, lapiceros...



Virgilio Ibarra, o Vicky para los amigos y conocidos que frecuentan el Puerto de Frutos, vino de Paraguay hace 25 años. Padre de 6 hijos, tiene instalado en su casa de Benavidez un taller dedicado a la confección de todo tipo de objetos de mimbre. Allí trabajan entre 6 y 8 personas, todos ellos familiares o amigos cercanos, quienes a lo largo del día van entrelazando las varillas de mimbre para crear cunas, sillones, canastos, cestos. Un par de veces a la semana, las artesanías se cargan en la camioneta familiar y parten rumbo a los diferentes puestos del Puerto de Fruto. Virgilio hace también trabajos especiales por encargo: las alternativas son, como el mimbre, sumamente flexibles. Para consultas y pedidos, llamar al 03327-485723

